



Espacios adecuados para el juego



Instituto
Nacional de
Aprendizaje

Núcleo Salud, Cultura y Artesanías



En este documento estudiaremos:

- Espacios y ambientes adecuados para el juego.
- Consideraciones para la utilización de los espacios para el juego.
- Equipamiento para el juego.





Espacios para el juego



El **espacio** tiene una incidencia directa en el desarrollo de los aprendizajes esperados en la niñez, ya que debe ofrecer ricas y variadas oportunidades para favorecer: el juego, la exploración, la curiosidad, la exploración, el disfrute y la interacción.

Estos espacios educativos o ambientes de aprendizaje internos y externos deben ser elegidos, creados y pensados para que generen: desafíos, gozo, oportunidad para crear, investigar, crecer y vivir para los niños y niñas dentro de un clima seguro, tranquilo y cargado de afecto.

El ambiente para el juego, de acuerdo con Landa (2009), debe cumplir los principios de:

- Respeto.
- Seguridad.
- Autonomía.
- Comunicación.
- Movimiento y salud.

El espacio para el juego en la niñez debe estar acondicionado con materiales variados y suficientes, así como, permitir el movimiento libre y seguro para propiciar una población infantil activa, comunicativa, participativa y feliz.





En un centro de atención integral, por ejemplo, el mobiliario del aula como mesas, sillas, estantes, debe poder moverse y adaptarse con facilidad, a fin de permitir la creación de un espacio amplio y despejado para las actividades de juego y recreación que se promuevan.



Los ambientes externos se pueden aprovechar también para favorecer experiencias significativas de juego en los niños y niñas que involucren el aire libre, el paisaje natural, los recursos naturales del entorno y el movimiento.





El MEP (2015, p.84-85), propone los siguientes ambientes externos:

Ambientes para desarrollar experiencias motoras: aquí se practican diferentes patrones de movimiento como:

- caminar
- rodar
- correr
- saltar
- brincar
- patear
- lanzar
- trepar
- girar, entre otros



Los espacios adecuados para que la niñez pueda realizar todos estos movimientos en forma libre, como parte del juego con otros compañeros o compañeras, así como por sugerencia del personal adulto a cargo como personas docentes, asistentes o cuidadoras, deben estar delimitados y equipados con recursos que permitan a la población infantil treparse, mecarse, deslizarse, meterse, pasar por debajo, saltar, brincar, empujar, jalar, montarse sobre ellos, patear, lanzar, apañar, entre otros.

Se sugieren para estos ambientes o espacios algunos materiales como:

- Túneles.
- Redes de cuerdas.
- Obstáculos con llantas.
- Aros o mecatres, entre otros.





Ambientes para desarrollar experiencias de recreación: permiten la representación y el desempeño de roles, recreando diferentes situaciones imaginarias.



Se puede contar con:

- Un arenero.
- Una pila grande.
- Una casita exterior.

En estos ambientes los materiales deben ser duraderos, resistentes al agua y a la manipulación, lavables, de fácil traslado, de buena calidad, y que respondan a los intereses y gustos de la niñez.

Ambientes para desarrollar experiencias con el mundo natural: los cambios climáticos, el crecimiento de los seres vivos, corresponden a algunos de los fenómenos que despierta interés en los niños y las niñas.

En estos espacios puede localizarse:

- Una huerta.
- Un mariposario.
- Una mini granja.
- Una estación de reciclaje.
- Una estación de compostaje.



En estos ambientes la PME puede observar, explorar y vivenciar fenómenos naturales mientras juega y aprende. Si se ofrecen estas experiencias en donde los niños y las niñas crezcan en contacto íntimo con la naturaleza, se garantizará un desarrollo más integral y una conciencia del entorno más sensible (MEP, 2015). Los ambientes externos son fuente de estímulos para el niño y la niña, ya que se convierten en escenarios para descubrir; vivenciar experiencias sensoriales, motrices, sociales y cognitivas que impactan sobre la imaginación y las emociones de la población menor de edad, por lo que es importante propiciar el desarrollo de experiencias de juego tanto libres y espontáneas, como mediadas por las personas adultas.



El espacio exterior de juego en el CAI, lugar de cuido o un parque, por ejemplo, se han convertido muchas veces en las únicas zonas para jugar al aire libre de la mayor parte de la población infantil, debido a que viven en ciudades o comunidades con espacios reducidos o poco seguros para las actividades lúdicas y recreativas.

Un espacio exterior de juego bien diseñado evita el equipamiento prefabricado y más bien fomenta la movilización y actividad física, permite el contacto con seres vivos, estimula la capacidad sensorial de los infantes (tacto, visión, olfato), potencia la percepción cambiante del estado del tiempo, favorece el desarrollo físico y cognitivo, promueve el juego imaginativo, provee espacios para el juego individual y grupal, y motiva a la empatía y las buenas relaciones.



Consideraciones para utilizar los espacios de juego

En la promoción del juego y la recreación con la niñez se deben tomar en cuenta algunos aspectos para la utilización de los ambientes internos y externos de juego:

- Facilitar el acceso de los niños y niñas a los objetos y materiales que precisen, así como, también a los ambientes, procurando espacios amplios y libres de obstáculos.
- Verificar que los espacios estén limpios y ordenados para proporcionar seguridad y estimular el aprendizaje.



- Permitir espacios para el juego individual, así como para la socialización o actividades de grupo, por tanto, debe existir un equilibrio entre la tranquilidad y el movimiento o bullicio.
- Seleccionar los espacios que son completamente visibles con el fin de monitorear a las PME durante el juego y las actividades recreativas.
- Delimitar el espacio de juego a la niñez para brindar seguridad y establecer límites.
- Aprovechar zonas de arena, pavimento, suelo cultivable, espacio natural o áreas techadas si las hay.
- Revisar la zona de juego interna o externa para identificar objetos o condiciones como: aguas estancadas, presencia de insectos, suciedad, entre otros, que puedan perjudicar la seguridad y bienestar de los niños y las niñas: eliminar, mover o cambiar la zona si es necesario, para evitar accidentes.
- Revisar siempre las condiciones del mobiliario exterior y verificar que se le dé mantenimiento adecuado para el juego seguro.
- Explicar siempre a las PME la utilización adecuada de los ambientes y materiales para el juego y la recreación, así como, su almacenamiento una vez finalizado su uso.





Equipamiento para el juego

Se propone un equipamiento de juego tradicional en favor de aquellos elementos que estimulen la creatividad y la imaginación en la población infantil. Entre ellos:

- Telas, cojines, sábanas.
- Huertos de frutas y hortalizas.
- Objetos reciclados que se puedan manipular.
- Materiales moldeables con texturas: arena, grava, arcilla, tierra, agua.
- Utensilios y piezas de juego desmontables que permitan variar la configuración física del espacio.
- Jardines diseñados para estimular el uso de los sentidos con plantas cuya polinización favorezca el hábitat de pequeños insectos (abejas, mariposas, mariquitas, entre otros).



Vídeos:

[Espacios para el juego](#)

[Haz lugar para jugar](#)





Referencias

Landa, M. (2009). *Organización del espacio, sectores de aprendizaje y uso de materiales educativos en el nivel inicial*.
<https://educacionlicenciadamorante.blogspot.com/2009/06/organizacion-del-espacio-se4ctores-de.html>

Laorden, C. y Pérez, C. (2002). *El espacio como elemento facilitador del aprendizaje. Una experiencia en la formación inicial del profesorado*.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/243780.pdf>

Nota: Las imágenes, iconografía, fotografías y demás elementos utilizados para ilustrar los diferentes temas expuestos, fueron extraídos de diferentes sitios web externos a nuestra Institución. Sin embargo, con el fin de respetar los derechos de autor y convexos aclaramos que estás serán utilizados única y exclusivamente, con fines educativos.